

PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO" N° -14- ABRIL 1975

EDUCAR LA SOCIABILIDAD

Es frecuente considerar que las únicas áreas que pueden constituir objeto de intención y de acción educadora son la inteligencia y la esfera de las habilidades técnicas y prácticas. Pasamos por alto, en cambio el campo inmenso de las conductas sociales. Y pasamos por alto este campo, sobre todo, en nuestra condición de padres. Quizás existe en nosotros un miedo inconsciente al momento de la ruptura, al momento en que los hijos levantan el vuelo y abandonan el hogar; y deseamos impedirlo, al menos, retrasar al máximo ese momento entre angustias. Queremos convencerlos que con la familia, en la que ha nacido el niño, y con el colegio, en el cual se educa, el niño tiene ya saciado su afán de compañía.

Pero el niño crece. Y el germen de sociabilidad que había en él va despuntando poco a poco y robusteciéndose. Es que el "animal social" del que hablaba Aristóteles, pugna por salir a la superficie. Y el niño comienza a salir con amigos, empieza a hacer pinitos de "propia vida". Tal vez, en algún momento, manifieste que prefiere la compañía de sus amigos a la de sus propios padres.

Ante estos fenómenos, la angustia latente de los padres por perder a sus hijos aflora como problema. Y el padre se pregunta: ¿es acaso que nuestro hijo quiere alejarse de nosotros, porque nos ha perdido cariño? ¿Hacemos bien permitiendo que pasen con sus amigos su tiempo libre?

A estos padres angustiados se les podría decir, en principio, que el problema no es tan grande como imaginan. Sus hijos no han dejado de quererles; lo único que ocurre es que se está desarrollando una nueva faceta de su personalidad. Pero también



habría que decirles que ese nacimiento y ese desarrollo de la sociabilidad del niño es algo que debe ser comprendido y, en la medida de lo posible, orientado. La pérdida del cariño, la ruptura y aún el odio de los hijos a los padres; la inadaptación y las conductas sociales son una posible consecuencia de una falta de comprensión, por parte de los padres, para esta línea del desarrollo de la personalidad del niño. Pero si el desarrollo de la vertiente social de la conducta del niño es comprendido y orientado por los padres no habrá de temer desarmonías; habremos ayudado al niño a entrar responsablemente en la sociedad.

J.S.

CONSEJO REDACTOR DE PADRES E HIJOS

Francisco Fernández Pozar
Amparo Millán Delso
José Miguel Sabater Rillo
Victor Manuel Ortiz Aldecoa

Existe el dicho popular de que los "hijos acaban volando". Los hijos acaban emancipándose. Mas esto no ocurre súbitamente. Hasta llegar a la emancipación han ido cubriéndose unas etapas. Si esas etapas se cubrieron adecuadamente, se irá preparando bien el camino que conduce a la madurez, con el que se llega a la emancipación.

Si, por el contrario, no se cubrieron adecuadamente esas etapas, el individuo será poco maduro y la emancipación, si se produce, será muy difícil; no se han roto los lazos de dependencia hacia los padres y el individuo es incapaz de ser él mismo. Los matrimonios compuestos por personas que no superaron positivamente estas etapas, son una buena muestra de lo mal que pueden ir las cosas.

LA SOCIABILIDAD DE NUESTROS HIJOS

¿Cuáles son, pues, las etapas que deben cubrir nuestros hijos en el ámbito de su sociabilidad?

Y ¿cuándo se cubren adecuadamente esas etapas? Es de lo que nos ocuparemos ahora.

PRIMERA ETAPA: Hasta, aproximadamente, los tres años el escenario social del niño es la familia; ignora otros escenarios: vive con y en función de la familia. Todas sus necesidades son resueltas por la familia y no le interesa nada más.

SEGUNDA ETAPA: Desde los tres años hasta, aproximadamente, los seis. En esta etapa, con la asistencia al jardín de infancia y parvulario, un nuevo escenario aparece ante el pequeño: el constituido por sus compañeros. Esto hace que, en cierta manera, cambie el programa de la sociabilidad. Mas, sigue siendo la familia la que ocupa el lugar preponderante, sigue siendo la familia lo más atrayente e importante para el chico: en esta edad, los padres son seres omnipotentes para él; cualquier chico, a esta edad, no duda que su padre, por ejemplo, es capaz de las hazañas más inverosímiles; el padre, es, para él, un ser todopoderoso, un héroe, a quien admira y teme.

TERCERA ETAPA: Coincide con la etapa escolar propiamente dicha y acaba en la crisis adolescente. Hacia los siete años, el niño, porque ha madurado su inteligencia, no admite que sus padres sean esos héroes admirados, como no admite la "lógica" de los Reyes Magos, por ejemplo. El niño de la etapa anterior se siente muy por debajo de los adultos, y compensa esta inferioridad



con la protección que recibe de ellos. Al ingresar en la escuela, pierde parte de esta protección. Uniendo esto al desencanto que le ha producido la no omnipotencia de los adultos, se comprenderá fácilmente que sea ésta la edad en que típicamente aparece la pandilla.

En la pandilla se considera igual entre iguales (en la familia, no). Ahora ha comenzado definitivamente en el camino de la socialización.

Es preciso que sepamos que la pandilla representa también oposición y autonomía frente al mundo adulto. (Ejemplo: programa televisivo de Pipi). Y no debemos asustarnos por ello. Es natural. La pandilla significa crear un mundo aparte. En la pandilla existirá un jefe y hasta mandos

intermedios, pero aún en los últimos escolares, el niño normal se sentirá considerado y respetado, cosa que no ocurre en el mundo de los adultos.

CUARTA ETAPA: Coincide con la adolescencia, edad sumamente problemática: el adolescente no es un niño, pero tampoco es psicológicamente un adulto, le falta experiencia. El adolescente es un ser lleno de problemas. Cuando llegan a la adolescencia

saben muy bien los padres que sus hijos gustan de la soledad, se aíslan, se suelen encerrar en su habitación.

Un fenómeno muy característico de la sociabilidad adolescente es el de la amistad. Si la necesidad de amistad persiste en todas las edades, se presenta en la adolescencia con una fuerza y un tono especiales. El amigo del adolescente es el confidente, la persona para la que no existen secretos.

El adolescente siente un profundo afán de independencia, y no tolera que sus padres le controlen las amistades.

Este afán de emancipación, mal resuelto, puede incidir en el terreno de la delincuencia juvenil y el gamberrismo.

La delincuencia juvenil y el

gamberrismo son raros como actos solitarios. Se practican en grupo, porque el grupo crea un sentimiento de impunidad. En estos actos hay siempre un deseo de superioridad, de compararse en importancia al adulto.

Según hemos visto ya, en las dos últimas etapas descritas del desarrollo de la sociabilidad, pesa enormemente sobre el comportamiento social de jóvenes y adolescentes la imagen que tienen del mundo adulto. En el fondo, ya lo hemos visto, hay un deseo de oponerse al mundo adulto, y, al mismo tiempo un deseo de ser tan importante como esos adultos. La conclusión es sencilla: dependerá este comportamiento social de la imagen que haya sabido dar a jóvenes y adolescentes esos adultos. Unos padres autoritarios en exceso crearán sin duda, actitudes de oposición y revancha.

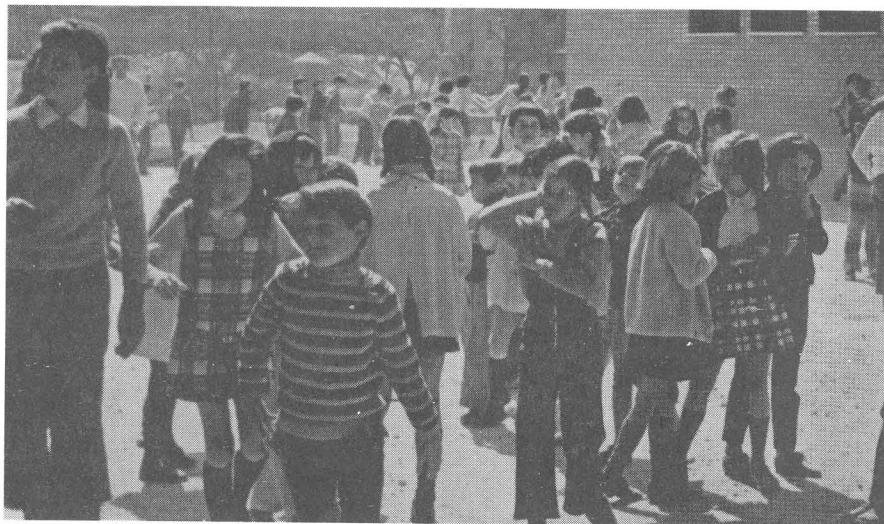
Según se desprende de todo lo dicho hasta ahora, es preciso que sepan los padres que en un determinado momento, sus hijos manifestarán deseos de independencia y también de oposición al mundo de los adultos. Es un hecho natural, que debemos saber aceptar. Será torpe combatir despiadadamente tales hechos, psicológicamente normales, desde la autoridad paterna.

Lo que es fundamental es saber encauzar estas tendencias. Se ha comprobado que las actividades atléticas y deportivas tienen la virtud de amortiguar positivamente estas tendencias. Cuando no se ha ordenado estratégicamente la vida de la pandilla, existe un gran riesgo de conductas desviadas de la norma ética.

Las conductas delincuentes, como puede verse, cuentan siempre con un factor determinante en el ambiente familiar y extrafamiliar de jóvenes y adolescentes. Teníamos que dedicar más atención al tiempo de ocio de nuestros hijos.

Naturalmente, habrá ocasiones en que problemas de comportamiento social de nuestros hijos, nos desborden. Es el momento para acudir a la ayuda y orientación de especialistas. Pero, insistimos, muchas veces colaboramos a la desviación de la sociabilidad de nuestros jóvenes, oponiéndonos con una actitud impropia y desconocedora de la auténtica razón psicológica que hay a la base de estos hechos.

J.C.



LA PANDILLA

Existe un fenómeno muy común en el mundo juvenil, ante el que los adultos se sienten inquietos y perplejos; es el fenómeno del "pandillismo", la "asociación de jóvenes en grupos locales espontáneos, sin autorización externa ni objetivo socialmente aprobado" (Hurlock). Ante la pandilla de jóvenes o aún de adolescentes, con sus atuendos extravagantes y sus ademanes provocadores, el adulto se siente molesto y querría suprimirla, como foco y caldo de cultivo de posibles fechorías.

Y, sin embargo, la pandilla es un fruto natural en la evolución del adolescente y de su sociabilidad. El niño nació en el seno de una familia, que él no había creado y es educado en un colegio, cuyas normas y reglas le precedieron. En la pandilla el adolescente comienza a hacer pinitos en una sociedad nueva, que él mismo hace nacer. La pandilla viene a responder a la sociabilidad creadora, que el niño experimenta en una determinada edad.

Porque la pandilla es una forma de sociedad altamente estructurada. No es la masa de niños que salen del colegio, en la que cada individuo se pierde. Es, por el contrario, una estructura compleja en la que existe el dirigente, el organizador, el cerebro, el soldado de brega... y cada uno de los individuos es un miembro, que se comunica con los demás a través de una compleja red de relaciones, regida por un código moral y social rígido. Lo importante de esta sociedad en miniatura que se ha

encontrado frente a un prójimo de su misma edad, ha descubierto en él un ser como el mismo, con sus mismos problemas y con su misma forma de ver la vida, ha comenzado con él una relación de compañía y de colaboración y de mutuo acuerdo han establecido las normas que presidirán sus mutuas acciones. Y esta unión y la discusión de las normas del grupo y la aceptación de unas personas es para el adolescente algo tremendamente valioso; tan valioso que, si surgiera conflicto, se inclinaría más hacia la normativa espontánea del grupo, que hacia la normativa impuesta de la familia o el centro escolar.

Un detalle que no se debe olvidar, al observar la pandilla, es su marcado carácter de organización y estructura aparte del mundo de los adultos. Los jóvenes crean, en torno a su actividad grupal, una especie de velo, un ambiente de secreto, que puede aparecer como una reacción contra los mayores, pero cuya función es propiamente la de destacar el carácter de propiedad y de autonomía de pandilla, tanto en sus objetivos, como en su forma y método de funcionamiento.

¿Tiene alguna función la pandilla en la dimensión educativa? Sin duda. La adscripción del joven a un grupo social espontáneo constituye un elemento educador de gran trascendencia. En ella el joven va descubriendo valores, contrasta opiniones, discute y protesta, se siente alguien y siente su propio

LA PANDILLA

valor para los demás; de esta manera se gesta su propia personalidad con y a través de los compañeros de grupo. En éste tiene un mayor y más sano desarrollo el sentido de competencia y de superación; el joven descubre los puestos que puede ocupar y las funciones que puede desempeñar por sus propias cualidades, adquiriendo así un equilibrado realismo; y todo ello lo desempeña con un sentido totalmente deportivo, con un "fair-play" que más de una vez resulta ejemplar para la conducta adulta.

De una manera fundamental lo que la Pandilla educa en el joven son sus hábitos de convivencia y creatividad social, su sentido y espíritu de superación, la capacidad de sometimiento crítico a reglas y normas, no impuestas, sino proyectadas desde sus propias necesidades e inquietudes; su sentido del deber y el respeto mutuo. De ahí que la Pandilla -como actividad grupal organizada- sea el medio más eficaz para la educación de la sociabilidad, tanto en el niño -como proceso preparatorio, como en el joven -en cuanto actividad clara y definida.

No se oculta, sin embargo, la posibilidad de que la Pandilla pueda degenerar en comportamientos conflictivos con la sociedad de los adultos. Por esto se requiere por parte de los educadores una atención a este fenómeno y una orientación social del adolescente. Sin duda le resultará difícil al educador meterse de lleno en el grupo juvenil una de cuyas características, como hemos dicho, es su cerrazón al mundo adulto. Por lo cual la actitud del educador ante el grupo será la de dejar actuar y cooperar y orientar desde un segundo plano; de esta manera se acercará a la propia realidad del grupo, se ganará su confianza y creará las bases para un diálogo sincero y una respetuosa convivencia, factores éstos, que en ambientes y climas de imposición, no abundan ciertamente.

V. O.

HISTORIAS FAMILIARES

ESCENA PRIMERA

Ricardito, hijo único, es lo que se dice un "niño mimado". A sus cinco años ya ha aprendido a conseguir todo lo que quiere llorando o pataleando. Lo tiene todo.

Sus papás se miran en él y lo quieren tanto que no le dejan hacer nada. Continuamente temen que se quiebre, que se pierda, que se asuste, que se dañe, que se frustre, que se traumatice, que se estropee, que se...

- "Hijo mío, el mundo somos tus padres y tú"

- "Muy bien, pero me teneis que comprar..."

- "Lo que tú quieras, sol mío"

ESCENA SEGUNDA

Ricardito lleva dos años en el colegio y no da una. Aún no ha comprendido cómo la profesora no le dedica más tiempo. Porque él hace todo lo posible para "ganársela"; se chiva de todo lo que hacen y no hacen los compañeros, le pregunta a cada momento y, de vez en cuando, le lleva un regalo de parte de su mamá.

Ni decir tiene que Ricardito no juega en el recreo: todos los compañeros le huyen.

Los fines de semana, Ricardito es de nuevo feliz estando con "todo el mundo": su papá y su mamá.

ESCENA TERCERA

A sus dieciséis añitos, Ricardito, es estudiante empollón, es lo que se dice un ejemplar. Aún no ha fumado un pitillo, no ha hecho gamberrada alguna, jamás ha faltado a clase siempre se sabe la lección, su clasificación más baja es un notable y aún no ha salido un

solo fin de semana con una pandilla de amigos.

Empieza a estar seriamente triste. Sus papás le han llevado a los mejores psiquiatras de la ciudad. Todos han coincidido en el diagnóstico:

- "Este chico necesita salir con sus amigos y amigas".

- "Estos psiquiatras están locos. Mientras tus padres estén en el mundo..."

- "Pero a mí me gustaría que me invitasen a ir a esas reuniones en que van chicos y chicas..."

- "¡Tonterías, esos chicos son unos perdidos que van a lugares de perdición y que no quieren a sus padres, ni sus padres a ellos!" Lo que tú necesitas es unas vacaciones...
ESCENA CUARTA

Ricardito terminó su carrera universitaria. Seguía triste. Se fue a un Seminario y abandonó. Seguía triste.

Hace poco, con treinta y tantos años ha conocido a una chica. Está loco por ella.

- "Lolita, amor mío, ¡si supieras cuanto he sufrido! A mi nunca me han querido.

- "No te preocupes, Ricardín, yo te querré por todo lo que no te han querido.
ESCENA QUINTA

Ricardo es un cuarentón que vive amargado en una pensión. Su noviazgo se fue a pique porque tuvo que elegir entre sus padres o Lolita. No fue valiente.

Sus únicos momentos felices están en esos ratos que pasa jugando con los nietos de la dueña de la pensión. Ellos le adoran. No saben que D. Ricardo está empezando a vivir.

PAFER

auto-caja sobre ruedas....

**y al volante de su coche
¡sin problemas de aparcamiento!**

Ahora y por primera vez en Canarias, con la máxima facilidad y comodidad puede realizar sus operaciones (cobros, pagos, ingresos, etc.), sin bajarse de su coche.

Venga y utilice nuestro **auto-caja**.

"Le cae siempre de paso" en la Avd. Alcalde Ramírez Bethencourth
(Avd. Marítima del Norte) Edificio Humiaga II

**Un nuevo y moderno servicio más de la
CAJA INSULAR DE AHORROS
DE GRAN CANARIA**



**La entidad Canaria
al servicio del país.**



¿Ya conoce
el Sorteo de
"La Caja"?



* **Millones
de pesetas
en premios**

¡Infórmese!



Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria
La entidad Canaria al servicio del país.

Autorizado por el B. de E. en 22-1-75